

## «Postadolescencia. Mitos y paradojas» XXVII Seminario Interdisciplinar Barcelona, 3 de noviembre de 2008

### «Características psico-biológicas de los postadolescentes»

#### **Eduard Rigo Carratalà**

*Catedrático de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de las Islas Baleares*

Un hecho que condiciona todo este tema es la heterogeneidad del desarrollo de la persona y sus transiciones. Es importante tener en cuenta que no hay dos adultos ni dos postadolescentes que sean iguales, y cada uno es una realidad. Dentro de la vida de las personas los hechos más importantes siempre son parte de una transición. Pero se debe tener en cuenta que no todas las transiciones son iguales y las experiencias son diferentes.

En este tema, se deben considerar los cambios cerebrales que se experimentan en este periodo. Cuando nace un niño se produce una oleada de proliferación sináptica (hasta el año de vida) que son las conexiones entre las neuronas. Luego comienza una cierta “poda” sináptica, que implica cerrar las conexiones que no se utilizan, mientras se hacen más fuertes las que sí se utilizan. De esta manera, se hace más eficaz el cerebro. Pero en la zona pre-frontal continúan creándose conexiones hasta llegar a la pubertad. En este periodo se produce una segunda ola sináptica, apareciendo más conexiones en la zona pre-frontal, pero no se desarrolla una “poda” y el cerebro es un tanto ineficaz. Después de la pubertad, en la adolescencia y hasta la postadolescencia, se produce esta “poda sináptica” en la zona prefrontal; y por tanto, comienza a funcionar mucho mejor el cerebro y se vuelve más eficaz. Vemos que el cortex frontal es fundamental porque tiene funciones ejecutivas: inhibir las conductas inapropiadas, planificar, seleccionar acciones, hacer dos cosas a la vez, tomar decisiones ejecutivas. El joven que todavía no ha desarrollado esta parte cerebral, tiene conductas más impetuosas o impulsivas.

Se podría decir que el postadolescente tiene un pensamiento post-formal mientras que el adolescente posee una inteligencia formal. El postadolescente es más reflexivo que el adolescente, más pragmático, no tan dogmático; y reconoce la subjetividad (es más flexible).

## Cambios intelectuales (el paso de la adolescencia a la edad adulta)

Después de la adolescencia, la persona es capaz de conjugar las formas abstractas y objetivas del pensamiento con formas expresivas y subjetivas que surgen en el contexto. Se produce una cierta evolución que va desde ser más adolescente a ser más adulto, en un proceso continuo. Se evoluciona del pensamiento dual (blanco o negro), para pasar a un pensamiento múltiple (con más matices), y luego a uno relativista (se valida la visión de los diferentes puntos de vista), para llegar a un pensamiento dialéctico (la persona tiene capacidad de análisis pero también un compromiso). Todo esto funciona porque hay una maduración cerebral pero también por unos estímulos externos que favorecen esta estimulación. ¿Quedarse estancados en la postadolescencia no dependerá de la falta de estimulación externa para que se evolucione a un pensamiento más dialéctico, con más compromiso?

## Cambios personales: el reto de la identidad

La identidad es la característica más importante del desarrollo de la personalidad de cualquier sujeto. La identidad es la percepción y valoración del yo y se basa en preguntas, tales como ¿quien soy yo?, ¿qué quiero para mí? Los adolescentes tienen una "identidad prestada" (de quienes les rodean), para pasar luego por una crisis de identidad que los lleva a una fase de moratoria (de espera). Finalmente se llega a una consecución de la identidad. Este proceso puede ser más largo o más corto dependiendo del contexto social y cultural.

Actualmente nos encontramos ante una paradoja: naturalmente hay una etapa de absoluta dependencia del adulto (hasta los tres años), luego vendrá otra etapa natural que es la pubertad provocada por cambios biológicos, y una tercera, cuando la persona comienza a perder facultades y vuelve a ser dependiente (adultos mayores). Entre estos tres momentos naturales, todas las otras etapas dependen de transiciones que crea la propia sociedad porque son hechos sociales que demarcan el paso de una a otra.

Las personas se quedan estancadas en una etapa porque existen expectativas sociales y culturales, una cierta presión social que marca el ritmo de esas etapas, acompañada también de los recursos para hacerlo. Si no se les exige evolutivamente, los adolescentes no avanzarán. Cada edad tiene sus propias exigencias: actualmente existe sobreprotección pero, a la vez se les exige crecer rápido. Se les está exigiendo ser más adultos de lo que mentalmente son.

La estructura social ha cambiado y por tanto, surgen una serie de retos en la transición a la vida adulta. Se alarga el final de la formación básica para la

profesión, además del trabajo e independencia económica; lo que genera que se extienda la posibilidad de encontrar casa y familia propia, paternidad y maternidad. Se dan ciertos cambios que hacen más compleja la transición: se prolonga el periodo de formación, hay precariedad en la ocupación, se mejoran las relaciones padres e hijos, se valora mucho más la afectividad familiar, hay menor control por parte de los adultos, y se vive una vida más confortable.

***Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.***